

der á Viazcan muy amigo de aquel, porque le apellidaron ladron, "contra toda ley y tinieblas;" ó porque, quienes lo hicieron, no sabian la ecsistencia de su rehabilitacion, para poder obtener empleos entre los traidores; ó porque va á probar, que á su defenso, inocente, cándido, bueno, se le ofendió en la vida privada, y no en la pública, porque cometió peculado en la tesorería general, es decir, en su hogar, en lo mas íntimo de su casa, de su familia y de su querer, y no en otra parte en que pudiera imputársele como sujeto al órden público, porque la sociedad, agregará Iturribarría, no tiene que ver con lo que pasó en ese hogar doméstico de José Catarino Lopez.

Pues bien: al presentarnos ante "toda luz y tinieblas confusas" que son la política de Maximiliano; al combatirla, diremos que somos enemigos de ella, para no dejar á los mochos con la ilusion y la tiniebla de conocernos; ó de otro modo, mas y con justicia y con "hacedera" causa, probaremos que el gobierno que se acoge á la sombra y proteccion de los traidores, no es un gobierno liberal, cuya causa la sostienen en todo caso hombres reformistas, progresistas y republicanos.

Ya sabido lo anterior y con cuanto puede haber conforme á nuestras instituciones, nos encargaremos de decir que los traido-

res y no los liberales de corazon y antecedentes, aconsejan al gobierno, que al fin, segun ley de física y ante toda "luz y vision confusa," tendrá que caer en sus manos para desgracia de Oaxaca, cuna de libres; mas ahora que él, Iturribarría, llevará la batuta del gobierno.

Iturribarría, el conservador, invocando la constitucion federal, para atacar la libertad de imprenta, es como el sanguinario Torquemada invocando al incruento Jesus, para lograr del rey D. Fernando, el Católico, el esterminio de los moros. Así, del mismo y malicioso modo, el sábio jurisconsulto, afectado por causas que rechaza su conciencia, habla y clama por Diaz, el general, el presidente-no-reeleccion, su "ilusion y dicha," para despues aniquilarlo en el terreno de los hechos, con sus clérigos y amigos de la inquisicion; ó de otro modo, enemigos de los liberales, de la democracia y de la reforma; adictos á los yopes y á los tráfugas, que no tienen mas amparo, que oscura, lúgubre, y siniestra luz de los jesuitas, de los mochos, que regaron la pátria de sangre liberal, salida de pechos que proclamaban la libertad del pensamiento, los derechos del hombre, las garantías individuales, y todo aquello, á pesar de D. Manuel, que el mundo civilizado ha puesto en